



→ Santiago, municipio de Norte de Santander, ubicado entre Cúcuta y Gramalote. Tiene cerca de 3.000 habitantes y está bordeado por el río Zulía.





→ Inés María Álvarez ha tenido que llevar el duelo de la muerte de su hijo durante más de 7 años. Su hijo fue asesinado en una situación que nunca fue aclarada en una finca vecina, en la vereda Sabanalarga en Chinú (Córdoba).

CAPÍTULO 9

POLÍTICA Y RECONCILIACIÓN: UNA COYUNTURA CRÍTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTADO

FRANCISCO ESLAVA
LEOPOLDO FERGUSSON
ANDRÉS MOYA



→ Donny Leal canta por pasión. Para él, rapero por convicción, volver a Gramalote es la demostración de que el espíritu de los gramaloteros no murió con la tragedia. Así lo evidencia en sus canciones.

→ Este capítulo examina dos dimensiones diferentes del comportamiento político de los hogares colombianos. Para empezar, analiza el grado y tipo de involucramiento político en los encuestados, y a continuación las perspectivas y actitudes sobre el proceso de paz. En la primera parte se actualizan los resultados de Fergusson y Riaño (2014), quienes utilizaron los datos de la encuesta en el 2013 para estudiar el grado de interés político, la participación y el conocimiento de los hogares colombianos en un contexto en el cual el clientelismo es prevalente. Aprovechando la estructura panel de la encuesta (el módulo de política se introdujo en el 2013, haciendo que esta ronda sea el primer seguimiento), se exploran los cambios y la persistencia en algunos patrones clave en el periodo entre rondas (2013 y 2016). La segunda parte del capítulo gira en torno a una nueva temática, incluida por primera vez en el 2016: las perspectivas y actitudes de los hogares colombianos sobre el proceso de paz entre el gobierno y el grupo armado más grande del país, las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). En esa sección se enfatizan las expectativas de los hogares acerca de las implicaciones de este significativo evento para su futuro, así como sus actitudes hacia la reconciliación (especialmente, sus actitudes con los excombatientes).

Los resultados muestran una persistente falta de interés en política y un predominio del clientelismo en los hogares encuestados, con un dominio de la política personalista sobre la afinidad política con un partido. No obstante, los resultados también ocultan una variación interesante en el tiempo y entre hogares.

Un fenómeno que resulta igualmente singular y sorprendente es la variabilidad del comportamiento clientelista en el tiempo, con hogares involucrándose y apartándose de este tipo de prácticas de manera constante. De igual manera resulta curioso el hecho de que no es posible encontrar una correlación entre aumentos en la riqueza de los hogares y dejar de realizar prácticas clientelistas. Estos resultados contradicen las teorías más simples y optimistas de modernización, según las cuales el desarrollo económico puede permitir un mejoramiento en el escenario político, aumentando la rendición de cuentas y debilitando las redes clientelistas. En su lugar, los patrones presentados sugieren que hay una correlación entre los cambios en la debilidad del Estado (medido a través de la evasión de impuestos) y los cambios en el clientelismo.

La reflexión anterior es consistente con la idea de que construir un Estado más capaz va de la mano con el mejoramiento de la rendición de cuentas de los políticos. Además, provee una motivación adicional para analizar las actitudes alrededor del proceso de paz. De hecho, la reintegración de un grupo armado ilegal puede ser considerada como un



→ Gladys Amparo Palacios Campo y sus hijas en Barrancabermeja.

esfuerzo en la construcción de Estado. Esto no se debe únicamente a que el Estado recupera el monopolio de la violencia, sino a que el proceso de paz contempla un conjunto de transformaciones que se supone van a construir un Estado más capaz.

Al analizar estas actitudes se encuentra una combinación inusual entre indiferencia y polarización. Es decir, hay una gran proporción de personas que sienten que el proceso de paz no implica cambios sustanciales en sus vidas, mientras que aquellos que esperan cambios, no están de acuerdo en la dirección de estos: casi la misma proporción espera que haya cambios positivos como aquellos que esperan que sean negativos. Estos patrones son prevalentes y se mantienen para varios subgrupos dentro de la población. Un resultado que salta a la vista es que las personas mayores y aquellas que

Los resultados muestran una persistente falta de interés en política y un predominio del clientelismo en los hogares encuestados, con un dominio de la política personalista sobre la afinidad política con un partido. No obstante, los resultados también ocultan una variación interesante en el tiempo y entre hogares.

viven en lugares afectados por grupos armados ilegales son menos indiferentes ante el proceso de paz. No obstante, esta menor indiferencia no se traduce en un mayor grado de optimismo o pesimismo. Esto implica que la exposición a la violencia puede afectar las actitudes hacia el proceso de paz de forma diferente dependiendo de los otros factores de contexto.

Este escenario de indiferencia y desacuerdo plantea un reto importante para la implementación del proceso de paz. Cuando se analizan las actitudes hacia los insurgentes reintegrados, se encuentra que la mayoría de los encuestados no reporta sentir incomodidad en tener antiguos insurgentes como sus vecinos o empleados, lo cual puede ser una causa de optimismo. No obstante, al indagar por dos temas centrales en el acuerdo de paz, participación política y beneficios financieros para los insurgentes en el proceso de reintegración se encuentra que hay mucha resistencia en la población. De hecho, los encuestados son más propensos a expresar inconformidad con la participación política de antiguos miembros de las FARC-EP y con tener que pagar impuestos para financiar la reintegración.

9.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y CLIENTELISMO

Este capítulo se basa en el módulo de política, el cual fue aplicado en el 2013 a un miembro del hogar (el jefe o su cónyuge, los cuales fueron



→ Estatua de Laureano Gómez que estuvo en la plaza central de Gramalote durante 66 años, hasta cuando la naturaleza arrasó con el pueblo. Ahora la trasladaron al Nuevo Gramalote.

escogidos aleatoriamente si ambos estaban disponibles). En el seguimiento del 2016 se hizo un esfuerzo por encuestar de nuevo a la misma persona que respondió en el 2013, y en los hogares nuevos los encuestados fueron elegidos de manera aleatoria entre los adultos de seguimiento. En la tabla 9.1 se presentan las características generales de la muestra. La tabla indica el número de encuestados por año, género y región. Es posible observar cómo la cantidad total de encuestados se redujo entre el 2016 y el 2013. Las mujeres ubicadas en zonas urbanas representan el grupo más grande

en ambos años. Dado que los análisis se enfocan en los cambios en comportamiento entre rondas, solo se utilizan los individuos que responden en los 2 años. Del total de individuos, 7346 satisfacen dicho criterio; de estos, el 60 % corresponde a mujeres y el 52,4 % vive en zonas urbanas. Los análisis de los cortes transversales del 2013 y del 2016 se restringen a este mismo grupo para asegurar que no refleje una recomposición de la muestra entre años. Así mismo, la naturaleza de las preguntas a veces implica limitar más la muestra, pero en estos casos se aclara.

TABLA 9.1.
MUESTRA DEL MÓDULO DE POLÍTICA. TOTAL DE ENCUESTADOS

Año	Género	Región		
		Urbano	Rural	Total
2013	Hombre	1621	1959	3580
	Mujer	2951	2247	5198
	Total	4572	4206	8778
2016	Hombre	1517	1793	3310
	Mujer	2926	2074	5000
	Total	4443	3867	8310
2013 y 2016	Hombre	1288	1616	2904
	Mujer	2560	1882	4442
	Total	3848	3498	7346

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: Encuestas por región, género y año. En el 2013, un miembro del hogar es encuestado (jefe de hogar o su cónyuge, asignado aleatoriamente si ambos estaban disponibles). En el 2016, el mismo encuestado es contactado, de ser posible, y en los nuevos hogares los encuestados también son escogidos de forma aleatoria entre los adultos de seguimiento.

9.1.1. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Fergusson y Riaño (2014) reportan, con base en los datos de la ELCA en el 2013, las siguientes regularidades empíricas. Primero, los ciudadanos en general no están interesados en política. En particular, la participación política (reportada) en elecciones es baja, los ciudadanos a menudo no recuerdan bien los nombres de sus representantes políticos, y rara vez declaran participar en conversaciones

sobre política (de manera más concreta, persuadir a otros para votar por sus candidatos preferidos). Segundo, la política es bastante “personalista”, con pocos ciudadanos reportando simpatía hacia los partidos y en donde las personas recuerdan más el nombre del candidato que el nombre del partido por el que votaron en las elecciones. Tercero, la identificación con una ideología política es muy débil, y pocos ciudadanos están dispuestos a ubicarse en una escala de izquierda a derecha. Por último,

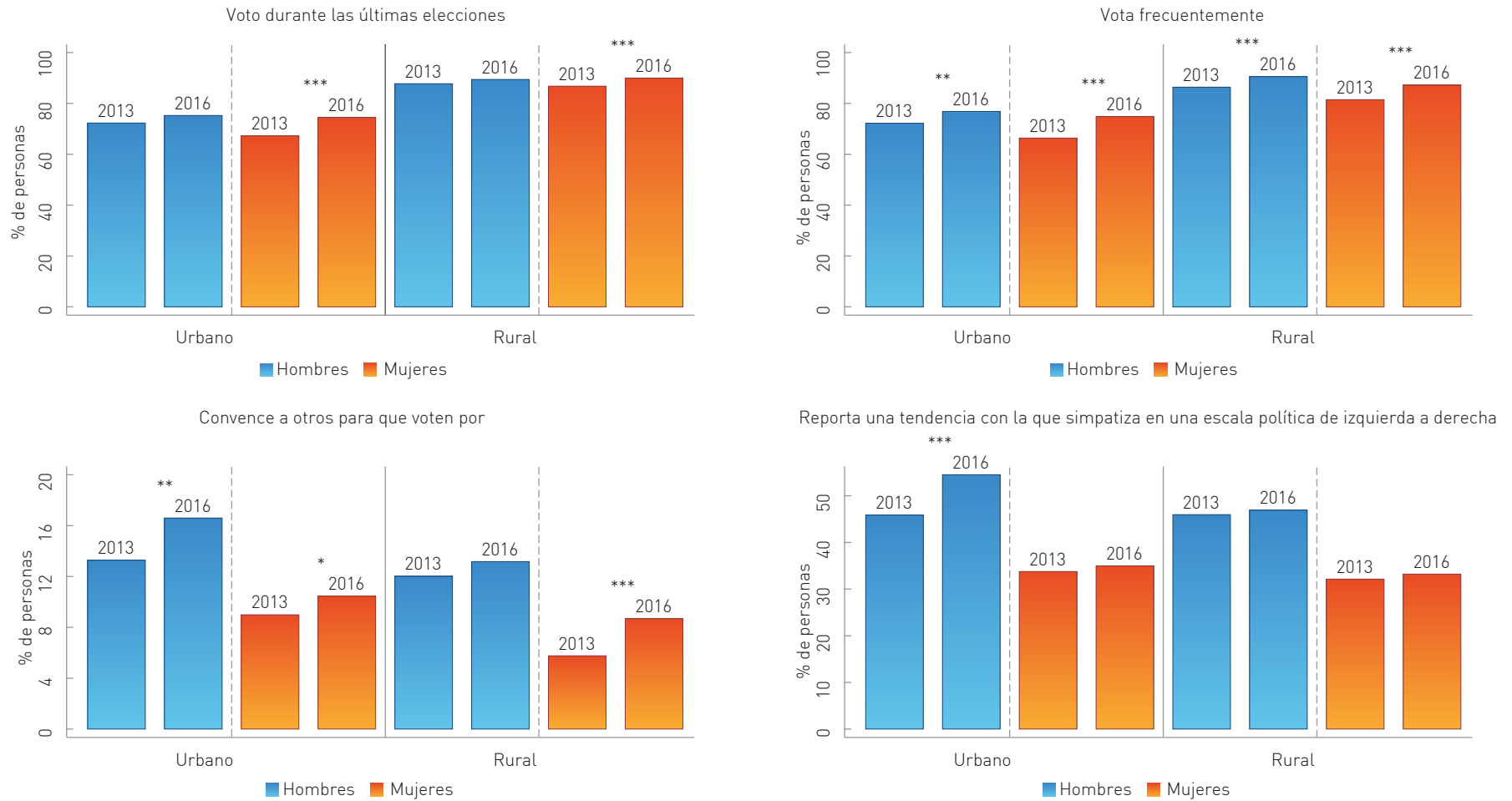
estas características generales esconden la heterogeneidad entre los individuos, siendo las mujeres y los residentes de zonas urbanas particularmente apáticos en el ámbito político.

Esta sección analiza la evolución de dichas características y discute algunas de las posibles interpretaciones e implicaciones de los hallazgos. Sin embargo, antes de estudiar los resultados es importante señalar que algunas de las preguntas en el 2013 (por ejemplo: “¿Recuerda por quién votó en las pasadas elecciones locales?”) hacen referencia a las elecciones del 2011, mientras que las preguntas del 2016 hacen referencia a las elecciones (más recientes) del 2015. Sin tener en cuenta las diferencias adicionales en el contexto político, esto podría influenciar algunas de las respuestas, y por tanto, se debe tener cautela al comparar las dos rondas.

El gráfico 9.1 analiza los patrones de la participación política; en particular, muestra la proporción de personas por género que reportan haber votado en las últimas elecciones, que afirman votar con frecuencia y que dicen intentar convencer a otros sobre por quién votar. El gráfico se enfoca en la variación en el tiempo mostrando los promedios por género y año, y si las diferencias son significativas o no a través del tiempo (por grupo). La participación de los hombres en elecciones –tanto en las zonas urbanas como en las microrregiones rurales– parece aumentar, aunque el tamaño de este aumento es modesto y no significativo en términos estadísticos. Por otro lado, para las mujeres

GRÁFICO 9.1.

INTERÉS EN POLÍTICA POR REGIÓN Y GÉNERO 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años (por grupo). Las variables descritas en cada panel son: porcentaje de personas que respondieron: Sí, a la pregunta "¿...votó en las últimas elecciones para la alcaldía?" (superior izquierda); porcentaje de personas que respondieron: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "¿Con qué frecuencia diría usted que vota?" (superior derecha); porcentaje de personas que respondieron: Frecuentemente, a la pregunta "Durante las elecciones... ¿con qué frecuencia ha tratado de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?" (inferior izquierda); porcentaje de personas dispuestas a responder sobre su tendencia política en una escala de izquierda a derecha (inferior derecha).

se observan cambios más grandes y significativos en su tasa de participación en las elecciones locales. Es de esperar que los encuestados que dicen “votar frecuentemente” no cambien entre rondas, dado que la pregunta analiza un hábito de largo plazo que no debería cambiar de manera radical en el tiempo; no obstante, se encuentran aumentos significativos para todos los grupos.

Como lo mencionan Fergusson y Riaño (2014), un aspecto importante de la información recolectada por estas preguntas es que al compararlos con las tasas de participación en Colombia parecen irrealistas. Esto sugiere que los ciudadanos sobrestiman su grado de participación política. La tercera medida de participación política requiere un grado de participación más decisivo: convencer a otros de votar por un candidato particular. Por tanto, puede ser un indicador más acertado de la participación política. El panel inferior del gráfico 9.1 muestra claramente que las mujeres y las personas que habitan en zonas rurales tienen un menor grado de interés en política, y que este indicador aumentó entre rondas para todos los grupos, excepto para los hombres rurales; además, el incremento en el interés es más pronunciado para las mujeres rurales que empezaron en un nivel bajo en el 2013. Aun cuando este aumento es insuficiente para cerrar la brecha de interés en política, los resultados sugieren que esta brecha se está reduciendo entre géneros en las zonas rurales.

El último panel (abajo a la derecha) del gráfico 9.1 examina si los individuos están dispuestos a ubicar



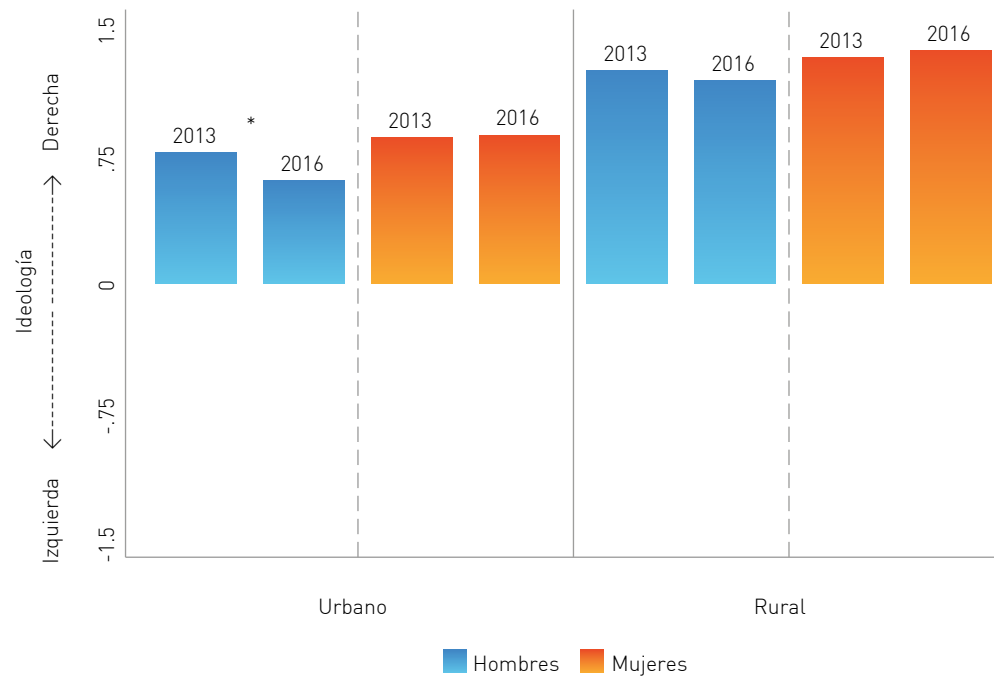
→ Las hijas y nietas de Inés María Álvarez la han ayudado durante más de 7 años a superar la muerte de su único hijo varón. “Nunca volví a bailar ni me gusta hablar duro, ya casi nunca río”, menciona Inés María.

sus ideas políticas en una escala entre la izquierda y la derecha. La disposición de las mujeres a ubicarse es estable entre rondas, y de alrededor del 30% tanto en zonas urbanas como en las microrregiones rurales. Por otro lado, los hombres están más dispuestos a ubicarse en esta escala, siendo del 45% en ambas zonas en el 2013 y del 55% en el 2016 para la zona urbana. En síntesis, estos resultados indican que, en efecto, hay poca voluntad

a ubicar las posiciones políticas en una escala de izquierda a derecha, lo cual es consistente con la falta de interés político activo.

El gráfico 9.2 muestra, entre aquellas personas que reportan una inclinación política, si dicha inclinación es en promedio hacia la derecha o hacia la izquierda, así como la evolución en el tiempo. En particular, esta variable se codifica de la siguiente

GRÁFICO 9.2.
POSTURA POLÍTICA POR REGIÓN Y GÉNERO 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

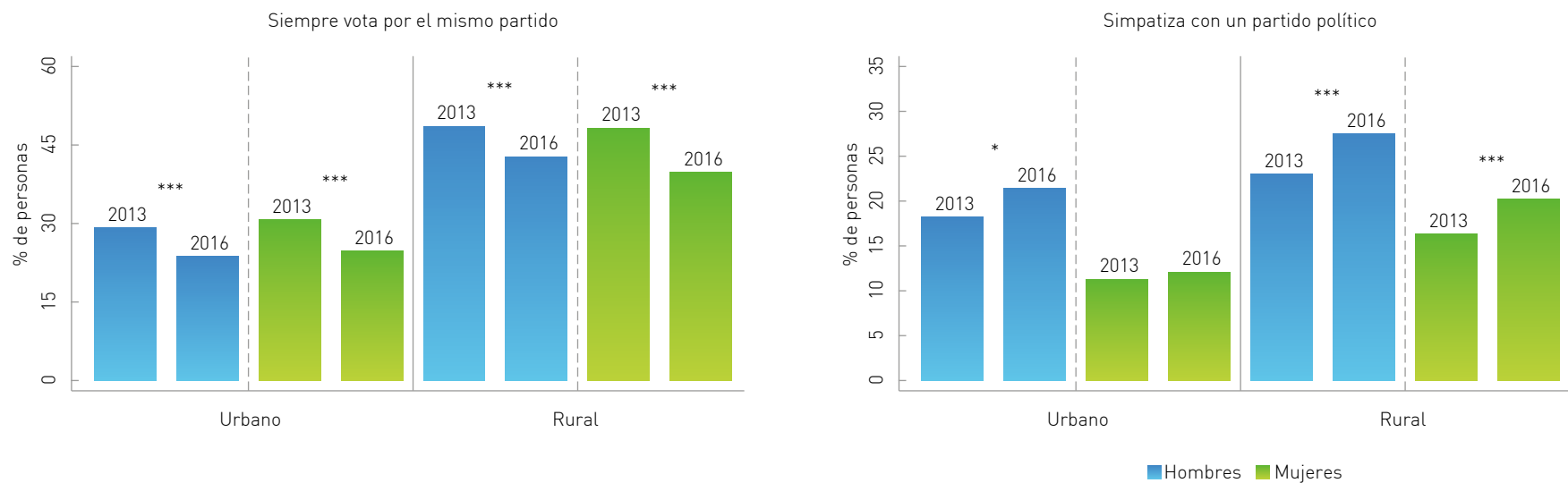
Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años (por grupo). Promedios por región, género y años de tendencia política reportada en una escala de izquierda a derecha. Con izquierda = -2, centro-izquierda = -1, centro = 0, centro-derecha = 1, derecha = 2.

manera: izquierda = -2, centro izquierda = -1, centro = 0, centro derecha = 1, derecha = 2. En el gráfico, como en el anterior, se observan los promedios por zona, género y año; se destacan dos características: en promedio, los hogares se inclinan hacia la derecha desde el 2013, y este resultado ha sido relativamente estable entre el 2013 y el 2016 (con excepción de un pequeño movimiento hacia la izquierda en los hombres urbanos).

En el gráfico 9.3 se analiza la afinidad política reportada por los encuestados. El gráfico muestra si los encuestados dicen votar a menudo por el mismo partido y si simpatizan con algún partido. De nuevo, se encuentra un escenario abrumador, siendo baja la identificación partidista. La gran mayoría de los ciudadanos, sin importar su género o ubicación, no vota de manera regular por el mismo partido. En las zonas urbanas, menos del 30 % de los encuestados lo hacen, y en las cuatro microrregiones rurales, aun cuando es mayor, el voto partidista solo alcanza el 50 %. Con respecto a la simpatía hacia los partidos políticos, se observan niveles igualmente bajos (cerca del 20 % en promedio) siendo bastante bajo para las mujeres. Sin embargo, a diferencia de la votación partidista, esta proporción aumenta entre rondas sobre todo en las microrregiones rurales y para los hombres urbanos. Que las votaciones por el mismo partido disminuyan pero la simpatía hacia los partidos aumente refleja que los partidos políticos nuevos y minoritarios han capturado la simpatía de algunos votantes, reemplazando los más antiguos y consolidados¹.

1. Específicamente los partidos que muestran un aumento están alineados con el Centro Democrático, el Partido Conservador y, en menor medida, el Partido Verde, mientras que el Partido de la U y el Polo Democrático Alternativo son los que pierden terreno. Sin embargo, estas conclusiones se deben tomar con cuidado puesto que pocas personas reportan simpatía con un partido y lo mencionan de manera explícita, teniendo pocas observaciones por partido pero muchos partidos.

GRÁFICO 9.3. SIMPATÍA CON PARTIDOS POLÍTICOS POR REGIÓN Y GÉNERO 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años (por grupo). Las variables en el panel izquierdo son el porcentaje de personas que contestan: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "Diría usted que... ¿vota por el mismo partido político en las elecciones?". Las variables en el panel derecho son el porcentaje de personas que contestan: Sí, a la pregunta "En este momento, ¿simpatiza con algún partido político?"

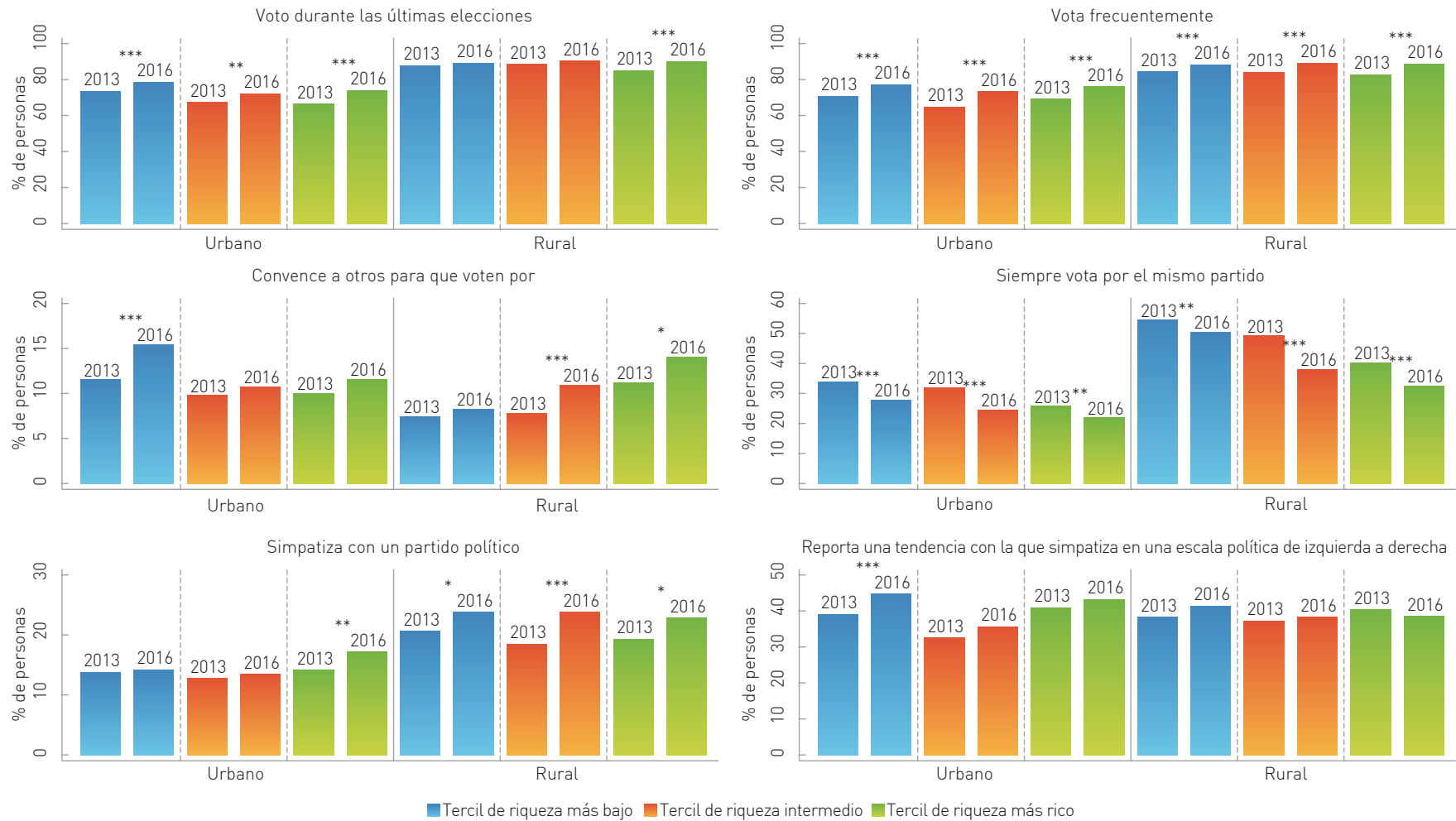
En el gráfico 9.4 se presentan las variables de interés en política y posiciones políticas por año, zona y terciles de riqueza. Algunos de los patrones ya mencionados sobre el nivel y la evolución de estas variables por zona y año aparecen de nuevo

en este gráfico, y se mantienen para los hogares más ricos y más pobres. La diferencia que más sobresale al analizar por riqueza es que la lealtad partidista es más fuerte entre los más pobres de la zona rural, aunque no va de la mano con mayor

activismo político medido como intentos de convencer a otros. En este último aspecto son los hogares pobres de la zona urbana, en especial en el 2016, los más activos.

GRÁFICO 9.4.

INTERÉS POLÍTICO Y PERSPECTIVAS POR REGIÓN, GÉNERO Y TECIL DE RIQUEZA 2013 vs. 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia entre años [por grupo]. Las variables descritas en cada panel son: porcentaje de personas que respondieron: Sí, a la pregunta "¿... votó en las últimas elecciones para la alcaldía?" (superior izquierda); porcentaje de personas que respondieron: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "¿Con qué frecuencia diría usted que vota?" (superior derecha); porcentaje de personas que respondieron: Frecuentemente, a la pregunta "Durante las elecciones... ¿con qué frecuencia ha tratado de convencer a otros para que voten por un partido o candidato?" (centro izquierda); porcentaje de personas que respondieron: Siempre o La mayoría de las veces, a la pregunta "Diría usted que ¿... vota por el mismo partido político en las elecciones?" (centro derecha); porcentaje de personas que contestaron: Sí, a la pregunta "En este momento, ¿simpatiza con algún partido político?" (inferior izquierda); porcentaje de personas dispuestas a responder sobre su tendencia política en una escala de izquierda a derecha (inferior derecha).

9.1.2. CLIENTELISMO

A pesar de algunos cambios relevantes, la sección anterior muestra que el interés en la política en Colombia sigue siendo débil, así como la identificación partidista. Fergusson y Riaño (2014) señalan que estas características reflejan la naturaleza clientelista del intercambio político en Colombia². La presente sección se enfoca en el intercambio del voto por beneficios particulares, lo que equivale a una definición común del “clientelismo electoral”. El clientelismo se puede referir al intercambio de apoyo político a cambio de favores (por tanto, puede ocurrir entre los miembros del Ejecutivo y los legisladores, o entre políticos y contratistas). La manifestación electoral es muy relevante, no solo porque captura un aspecto clave de la relación entre los ciudadanos y el Estado, sino porque también captura un eslabón de un sistema elaborado y más completo de intercambios que opera con esta lógica y es fácil de medir.

La mayor parte de la literatura pone énfasis en que el clientelismo es perjudicial para la democracia, dado que debilita los vínculos programáticos entre los ciudadanos y los políticos. Los políticos se enfocan en proveer beneficios particulares para las minorías poderosas y no en proveer bienes públicos para el bienestar general (Bates, 1981; Kitschelt, 2000; Stokes, 2005, 2007). Estos intercambios no programáticos se caracterizan por reglas de redistribución privadas que a menudo se esconden (en contra de las públicas y vinculantes), por lo cual

son antiéticas a las nociones de distribución justa (Stokes, Dunning, Nazareno y Brusco, 2013). Como menciona Stokes (2005), este es un sistema de “rendición de cuentas perverso”: no son los ciudadanos quienes castigan a los políticos cuando no logran cumplir sus promesas y programas; son los políticos quienes castigan a los ciudadanos por no apoyarlos en las encuestas, disminuyendo su autonomía y el rol de las elecciones como instrumentos de representación. Asimismo, dado que los beneficios materiales inmediatos pueden ser especialmente apremiantes para los votantes vulnerables, esto pone en peligro la igualdad de los derechos políticos entre ciudadanos (Stokes *et al.*, 2013).

La compra de votos, como una manifestación de las relaciones clientelistas y como actividad ilegal, puede estigmatizar a la población. Esto genera un reto importante a la hora de medir su prevalencia en las encuestas. Con esto en mente, la información recolectada durante la ronda del 2013 de la ELCA incluyó “experimentos de lista”, un método estadístico diseñado para evaluar el grado en el cual los encuestados podrían responder deshonestamente por preocupación a revelar un comportamiento “socialmente indeseable”. Utilizando estos métodos, Fergusson, Molina y Riaño (2017) expresan que para el 2013 los encuestados están igual de dispuestos a admitir este comportamiento cuando se les pregunta de manera directa, al igual que en un experimento de lista, el cual los protege de revelar su comportamiento. Estos resultados sugieren que el clientelismo es tan prevalente y aceptado



→ José Miguel Petro guarda en su bolsillo los números de la suerte para jugar la lotería todos los días. Sagradamente corre a mediodía hasta su habitación para ver el sorteo en su casa en Cereté (Córdoba).

en el contexto colombiano, que hay muy poco estigma asociado a este proceder. Estos hallazgos tienen una implicación práctica sobre los análisis de este capítulo, en virtud de que apoyan el uso de una pregunta directa sobre la compra de voto para examinar el clientelismo. Por tanto, se utilizan las respuestas de los encuestados a la siguiente pregunta: “Podría decirme si para decidir por quién votar, ¿usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?”. Esta pregunta se formuló a una muestra (aleatoria) de hogares en el 2013 y a todos los encuestados en el 2016.

Con esta información se revelan algunos patrones de la incidencia por regiones, género y nivel de riqueza. El gráfico 9.5 muestra que la prevalencia del clientelismo, en promedio, es similar entre las zonas urbanas y rurales, y entre hombres y mujeres.

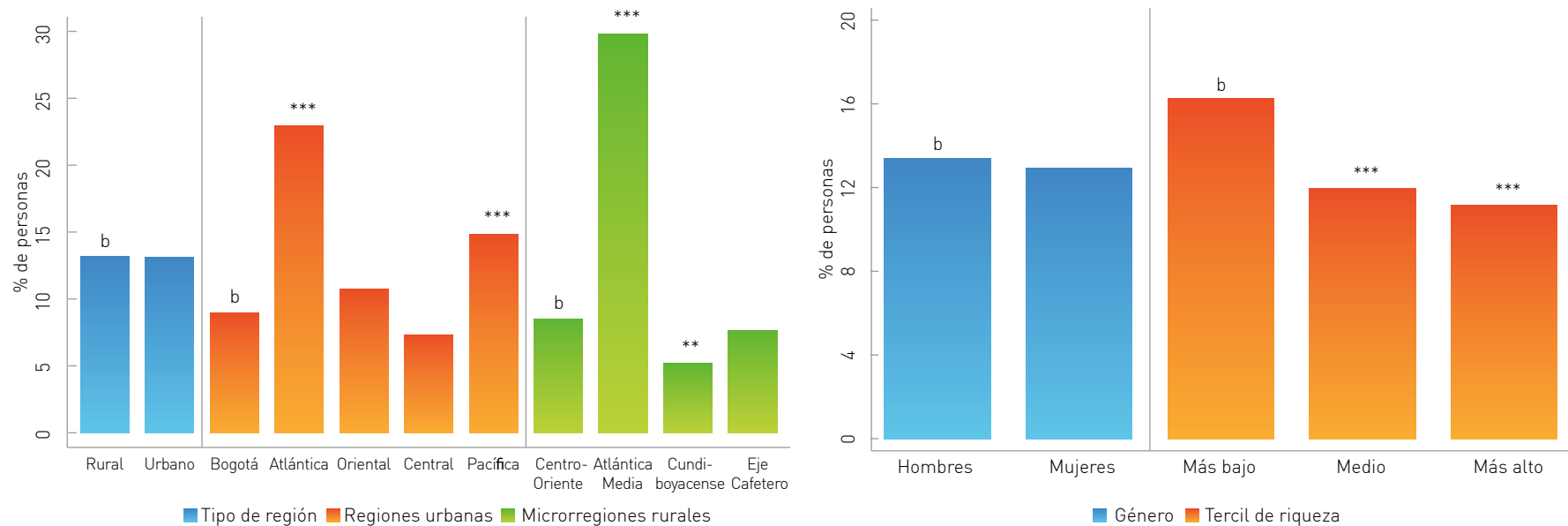
2. En sus análisis con la ronda de 2013, estos autores examinan el clientelismo utilizando la pregunta en la cual un precio hipotético que varía aleatoriamente es ofrecido a los encuestados a cambio de su voto con el fin de obtener la “curva de oferta” de la venta del voto. Debido a que se modificó esta pregunta entre rondas, y dado que su diseño no es ideal para un análisis tipo panel (los precios fueron asignados aleatoriamente y pueden cambiar para un mismo individuo entre rondas), en este capítulo se utiliza una pregunta diferente (incluida en ambas rondas) que también investiga la prevalencia de la compra del voto.

Sin embargo, estos resultados encubren la variación subyacente entre regiones y microrregiones. Aunque el clientelismo es generalizado en todas las regiones urbanas, es específicamente en las regiones Atlántica y Pacífica en donde los niveles

de clientelismo son más elevados. Para las microrregiones rurales es la microrregión Atlántica Media la que refleja una alta incidencia del clientelismo, casi triplicando la media, mientras que la microrregión Cundiboyacense parece mostrar niveles

particularmente bajos. Una explicación potencial de estos resultados puede ser el nivel de desarrollo. Una buena parte de académicos destaca que es más probable que ocurra la compra de votos si la recompensa es más valiosa para el votante; por

GRÁFICO 9.5.
CLIENTELISMO POR REGIÓN, GÉNERO Y TERCIL DE RIQUEZA 2016



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). Clientelismo es una variable dummy igual a 1 si el encuestado responde: Sí, a la pregunta "¿... podría decirme si para decidir por quién votar usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?". La zona rural es representativa únicamente para cuatro microrregiones colombianas: Atlántica Media, Cundiboyacense, Eje Cafetero y Centro-Oriente.

tanto, los intercambios son más probables cuando el votante es más pobre. Dado que el clientelismo es perjudicial para la provisión de bienes públicos, esto puede obstaculizar más el desarrollo económico. Por lo anterior, el clientelismo genera un ciclo vicioso: se aprovecha de (y reproduce) la pobreza. Los hallazgos del panel derecho del gráfico son consistentes con esta hipótesis en razón de que la incidencia del clientelismo es mucho más pequeña para los terciles medio y alto de la distribución con respecto al tercil más bajo.

Con el fin de explorar los cambios relacionados con el clientelismo a través del tiempo, la tabla 9.2 describe los patrones básicos de respuesta para cada

De los 534 encuestados que venden su voto en el 2016, 344 (el 64 %) son votantes clientelistas “nuevos”, dado que habían reportado no vender su voto en el 2013, mientras que los 190 restantes son vendedores persistentes. Esto sugiere una entrada significativa al clientelismo, pero también hay una salida importante: de los 722 encuestados que reportaron vender su voto en el 2013, 532 (74 %) afirmaron no hacerlo en el 2016.

TABLA 9.2.
CLIENTELISMO 2013 vs. 2016

¿Ha aceptado favores personales a cambio de su voto?			
	Sí	No	Total
Panel A. Respuestas por año			
2013	911	4128	5039
2016	998	6608	7606
Panel B. Respuestas en 2016 condicional a la respuesta en el 2013			
Sí, en el 2013	190	532	722
No, en el 2013	344	2873	3217

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: La tabla muestra las respuestas dadas por el encuestado a la pregunta “¿... podría decirme si para decidir por quién votar usted ha tenido en cuenta beneficios, regalos o trabajos que un candidato le ofreció a usted o un familiar a cambio de su voto?”. El panel B solo presenta las respuestas para aquellas personas que también respondieron en el 2013. Por lo anterior, se tiene un menor número de observaciones.

año. En el panel superior, se puede observar que 911 de los 5039 encuestados (alrededor del 18 %) reportan intercambiar beneficios particulares por su voto. La proporción total en el 2016 es mucho menor: del 13 % (998 de 7606 encuestados). Esto sugiere una variación sorprendentemente grande en la prevalencia de la compra del voto. El panel B de la tabla 9.2 utiliza el panel de datos y analiza los cambios en el comportamiento del mismo individuo. De nuevo se encuentra una variación sustancial. De los 534 encuestados que venden su voto en el 2016, 344 (el 64 %) son votantes clientelistas “nuevos”, dado que habían reportado no vender su voto en el 2013, mientras que los 190 restantes son

vendedores persistentes. Esto sugiere una entrada significativa al clientelismo, pero también hay una salida importante: de los 722 encuestados que reportaron vender su voto en el 2013, 532 (74 %) afirmaron no hacerlo en el 2016.

Estos resultados son sorprendentes para algunas teorías que resaltan la importancia de las relaciones de largo plazo que establecen confianza entre los políticos (o sus intermediarios) y los votantes. En un contexto de “relaciones clientelistas” persistentes, con intercambios que a menudo van más allá de lo que ocurre en los puestos de votación, se esperaría una persistencia significativa en el



→ Karina y Camila Ramírez Tapias son hermanas, y solo se llevan dos años de diferencia. Viven con su mamá, Yomaira Tapias, su hermanita Isabella y el esposo de su mamá, Eduard Álvarez, en la casa de su abuela, Inés María Álvarez.

sección explora, por último, una posibilidad planteada por Fergusson, Molina y Robinson (2017), quienes argumentan que hay unos ciclos que se retroalimentan a sí mismos entre el clientelismo y la debilidad del Estado. En su opinión, el clientelismo debilita la calidad de la democracia y establece una estructura de incentivos para los políticos y los ciudadanos que es perjudicial para la construcción de capacidad estatal. Asimismo, la debilidad estatal crea un ambiente adecuado para el surgimiento del clientelismo. Aunque esto implica que el clientelismo es difícil de modificar, como parte de un equilibrio que se refuerza mutuamente con la debilidad estatal, también sugiere que cuando el Estado se fortalece, el clientelismo debería desaparecer (y viceversa). Los autores proponen tomar la evasión de impuestos como una medida de la debilidad estatal. De hecho, este es un buen indicador de la capacidad de ejecución del Estado y su capacidad de movilizar recursos. Por otra parte, es un indicador que está influenciado por la confianza en el Estado y con el cumplimiento del “contrato social” implícito en la sociedad: los ciudadanos pagan impuestos y el Estado trabaja para los ciudadanos y para proveer bienes públicos. Por esta razón, está relacionado con la fuerza consensual del Estado (Acemoglu, 2005), que es la noción relevante al analizar los múltiples ciclos de retroalimentación de este fenómeno.

Fergusson, Molina y Robinson (2017) proponen siete mecanismos o “pecados” que crean un círculo vicioso. Primero, la provisión efectiva de bienes públicos es una característica clave de la capacidad del Estado, que al ser más capaces debilitan la ventaja

comportamiento de compra de votos. Este tipo de clientelismo, sin embargo, es muy probable que aparezca cuando un político o partido tiene el monopolio en las redes de intercambio, que puede no ser típico en Colombia. De hecho, los académicos han hecho énfasis en que la presencia de “maquinarias políticas enfrentadas” con muchos partidos participando en el clientelismo y compitiendo por clientes llevan a los políticos a participar en una forma de “mercado” del clientelismo (Gutiérrez y Dávila, 1998; Dávila, 1999; García, 2002; Gutiérrez,

2007). En este contexto, el clientelismo puede ser más volátil. También vale la pena señalar que en este tipo de escenarios la compra de votos se puede modificar no solo por los cambios en el comportamiento de los ciudadanos sino también en el de los políticos. Por ejemplo, en algunas teorías, una elección más competitiva puede inducir a más (y más indiscriminada) compra de votos (Corstange, 2010).

A pesar de estas observaciones, los cambios en el clientelismo siguen siendo desconcertantes. Esta

electoral de los partidos que entregan bienes particulares. Segundo, con el clientelismo predominante, la relación de los ciudadanos con el Estado es través de relaciones informales con intermediarios, que sustituyen potenciales relaciones formales para exigir derechos y servicios, debilitando la capacidad del Estado. Tercero, al personalizar los vínculos con los políticos, el clientelismo también contribuye a la fragmentación de la sociedad, debilitando la acción colectiva para hacer que el Estado responda. Cuarto, los intercambios clientelistas justifican a los políticos y a los ciudadanos en el incumplimiento de su parte del “contrato social”: los políticos no responden a los ciudadanos y los ciudadanos no pagan impuestos. Quinto, la compra de votos desgasta el rol de las elecciones, ya que en lugar de votar y controlar al ganador (exigiéndole cumplir sus promesas de campaña mientras está en el cargo y no votar en el futuro por él en caso de ser necesario), los votantes dan su voto para recibir su dinero o beneficio directo, y el trato se da por terminado. Sexto, en el contexto del clientelismo, los políticos o los grupos de interés específicos que participan en las relaciones clientelistas capturan el Estado. Séptimo, el clientelismo también es perjudicial para la capacidad, puesto que es una forma de control social por parte de las élites, donde no es necesario (a diferencia del populismo) tener un Estado grande para calmar las masas.

Con esta discusión en mente, el gráfico 9.6 explora hasta qué punto dos desarrollos sociales clave se correlacionan con el cambio en el comportamiento clientelista. En primer lugar, el panel de la izquierda analiza si los aumentos en riqueza ayudan a reducir

la incidencia del clientelismo, mediante una correlación entre el cambio reportado en la venta del voto entre rondas con el cambio en la riqueza de los hogares. El gráfico muestra la predicción lineal con los intervalos de confianza correspondientes, mientras que la relación, en efecto, es negativa, es muy débil (la pendiente de hecho no es estadísticamente significativa). Es decir, al menos a partir de este gráfico, no parece que los aumentos en riqueza por sí solos puedan alejar a los hogares del clientelismo, un patrón que contradice las teorías básicas de la modernización (Lipset, 1959). El panel derecho muestra, en cambio, la relación lineal (con intervalos de confianza) entre el cambio en el clientelismo predicho y el cambio en la evasión de impuestos reportada. La relación, aunque está lejos de ser causal, es consistente con la idea de que la consolidación de un Estado más fuerte y legítimo puede ayudar a reducir el clientelismo. Este último hallazgo conduce, de manera evidente, a la discusión de la siguiente sección, en donde se analizan las perspectivas de la población alrededor del acuerdo de paz del gobierno colombiano con las FARC-EP. Después de todo, una forma de ver este episodio político es como un esfuerzo para consolidar un Estado más capaz y legítimo.

9.2. CONSTRUCCIÓN DE PAZ

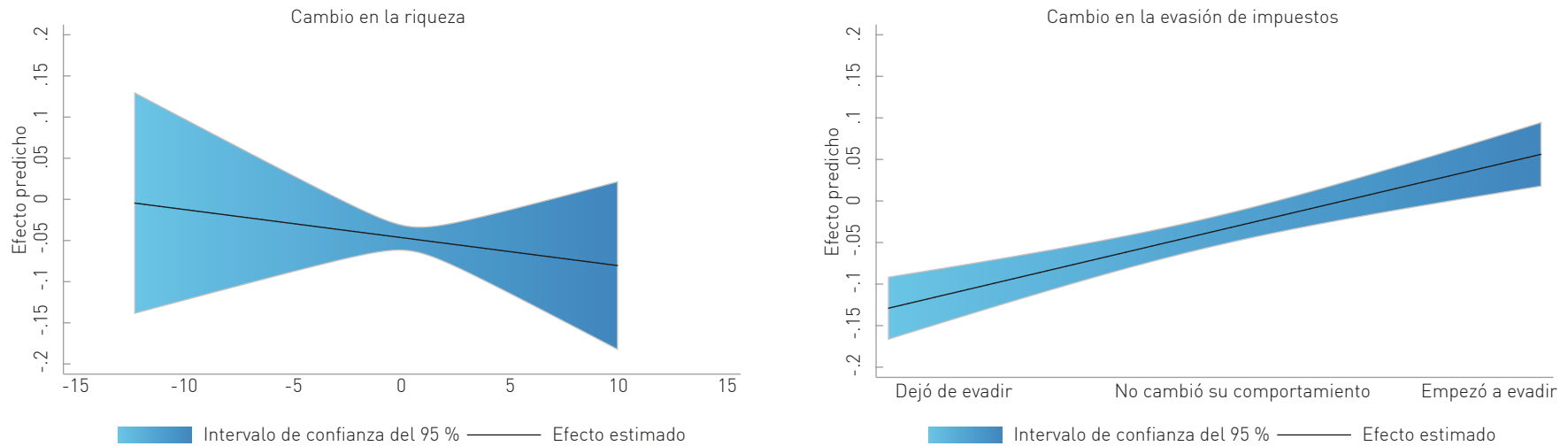
9.2.1. CONTEXTO

Colombia se encuentra en una coyuntura histórica. Después de más de 5 años de lucha armada, las FARC-EP, el grupo guerrillero más poderoso del

país, firmó un acuerdo de paz con el gobierno colombiano liderado por el presidente Juan Manuel Santos. Aunque una primera versión del acuerdo fue rechazada en el plebiscito nacional de octubre del 2016, una versión modificada fue acordada por las FARC-EP y el gobierno, y ratificada por el Congreso poco tiempo después. Como resultado, para febrero del 2017, 7000 combatientes de las FARC-EP se desmovilizaron en 26 zonas transitorias a lo largo del país. Hasta la fecha, ellos han entregado todas sus armas a través de un mecanismo de monitoreo y verificación administrado por la Organización de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, el Congreso colombiano está definiendo el marco legal para implementar los compromisos del acuerdo, los cuales se enfocan en desarrollo rural, participación política, fin del conflicto, cultivos ilícitos y justicia para las víctimas. Entre otras cosas, el gobierno se ha comprometido a realizar un ambicioso programa de inversiones en zonas rurales, a permitir la participación política de un nuevo partido político creado a partir de las FARC-EP, a reconocer a las víctimas y promover la reconciliación, y a implementar un sistema especial de justicia transicional con sentencias reducidas para los miembros de las FARC-EP, actores del gobierno y terceros que cometieron delitos en el contexto del conflicto interno, siempre y cuando contribuyan con la verdad y la reparación de las víctimas.

Sin embargo, el panorama político está muy dividido, y la oposición política y social al acuerdo de paz es fuerte. Distintos partidos políticos han expresado su desacuerdo y manifestado su intención de construir

GRÁFICO 9.6. CAMBIO EN EL CLIENTELISMO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: Ambos paneles muestran el cambio en el clientelismo en el eje vertical. Este cambio es igual a -1 si el encuestado dejó de basarse en favores clientelistas para tomar su decisión de voto entre rondas; es 1 si empezó a hacerlo, y 0 en cualquier otro caso de manera persistente (basándose o no en favores y regalos personales por su voto). El panel de la izquierda muestra este cambio contra el cambio en la riqueza, medido como un incremento en puntaje estandarizado del índice de riqueza de activos entre rondas. El panel de la derecha revela esta relación respecto a la evasión de impuestos (no pagar IVA).

sus plataformas electorales para las próximas elecciones presidenciales sobre la modificación de algunas de las principales dimensiones del acuerdo de paz. El actual entorno de polarización va más allá del escenario político, e incluso más allá de las víctimas directas y los perpetradores. El plebiscito nacional, por ejemplo, fue derrotado por un estrecho margen (con el 50,2 % de los votos) y en un entorno en el que el 62 % de los 35 millones de votantes registrados no

acudieron a las urnas. En términos más generales, la población colombiana tiene opiniones divididas sobre el acuerdo, sus beneficios potenciales para la sociedad y su voluntad a participar en acciones que contribuyan a la reintegración de los insurgentes y a la implementación del proceso de paz.

El actual ambiente de polarización y la falta de cohesión social, aunque no imprevisto, es

desafortunado. Esto no es algo fuera de lo común, dado que los conflictos internos prolongados a menudo llevan a sentimientos de ira, miedo y venganza, incluso entre las comunidades y los ciudadanos que no estuvieron involucrados de manera directa en el conflicto (Petersen y Zukerman Daly, 2010). Sin embargo, la actitud de los ciudadanos frente a los excombatientes es uno de los principales determinantes para el éxito de cualquier proceso

de reintegración o de paz (Kaplan y Nussio, 2015). En particular, dichos sentimientos y percepciones negativos pueden contribuir a una mayor polarización social y dificultar la sostenibilidad del proceso de paz. Por ende, para promover la cohesión social es crucial responder cómo la sociedad en su conjunto percibe el fin del conflicto, la reintegración de excombatientes y los retos que surgen durante los esfuerzos para la construcción de paz.

En esta sección se documentan las perspectivas de los hogares colombianos con respecto a los beneficios generales del proceso de paz y sus actitudes hacia las potenciales interacciones con combatientes reintegrados en el futuro. El análisis se concentra en dos conjuntos de preguntas que fueron incluidas en el 2016, y que ilustran si los encuestados perciben que el proceso de paz les va a generar cambios positivos en sus vidas y si se sienten cómodos con diferentes interacciones con excombatientes.

9.2.2. ¿TRAERÁ EL PROCESO DE PAZ CAMBIOS POSITIVOS?

Primero, se analiza si los hogares colombianos perciben que sus vidas van a mejorar, empeorar o permanecer igual como resultado del proceso de paz. Se toman estas respuestas como una medida cruda del optimismo, pesimismo o indiferencia con respecto a este proceso.

El panel superior izquierdo del gráfico 9.7 muestra el porcentaje de hogares colombianos que reportan

que sus vidas van a empeorar, permanecer igual o mejorar como resultado del proceso de paz. Los datos reflejan un escenario en línea con el ambiente de polarización percibido y la falta de cohesión social. Por un lado, los datos resaltan una percepción prevalente de indiferencia, caracterizada por una proporción significativa de encuestados (41 %) que cree que el proceso de paz no generará cambios, positivos o negativos, en sus vidas. Por otro lado, hay una gran masa crítica de colombianos en cada uno de los extremos del espectro que son

optimistas o pesimistas con respecto al proceso de paz. En particular, el 26 % cree que el proceso de paz generará cambios negativos, mientras que el 24 % considera que los cambios serán positivos³.

A pesar de la coyuntura histórica en la que el grupo guerrillero más antiguo y fuerte del país entregará sus armas, las cifras anteriores no son sorprendentes. Como se discutió antes, una explicación plausible de este fenómeno es que la naturaleza duradera del conflicto interno colombiano ha



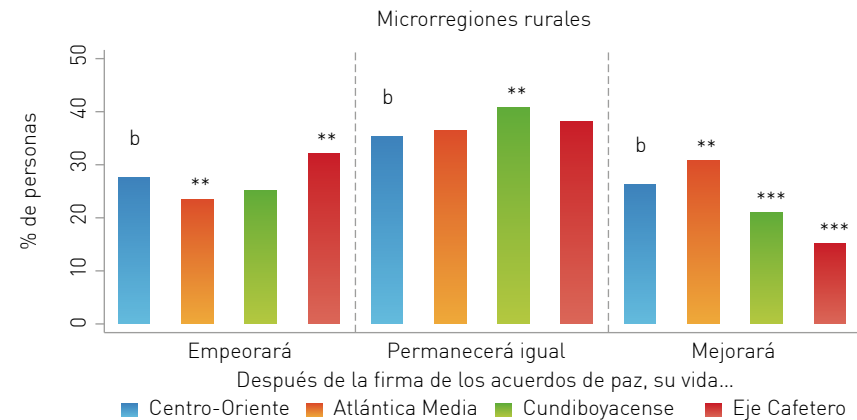
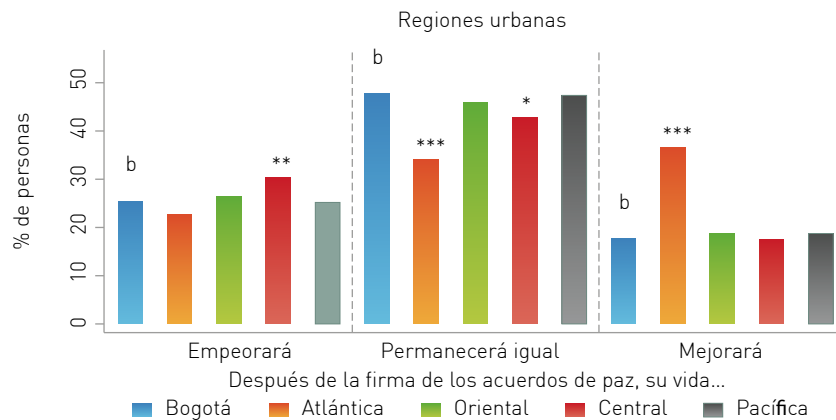
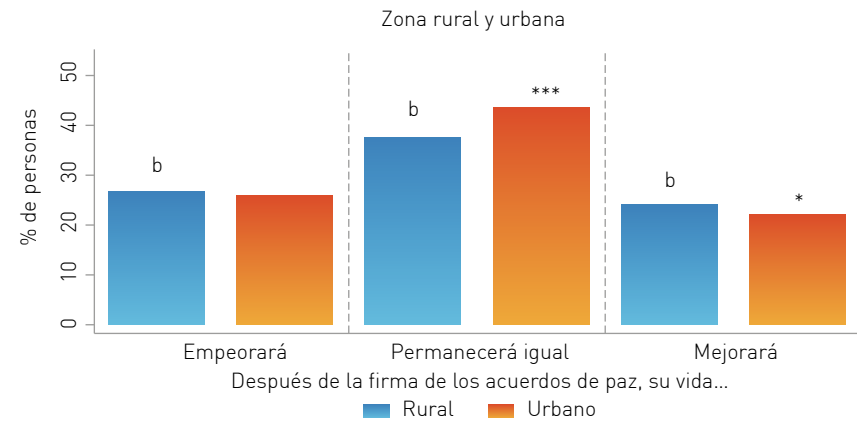
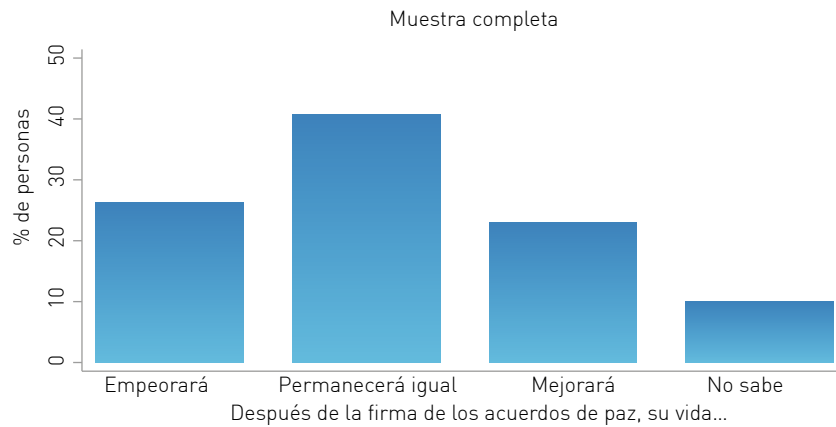
→ María Alicia Torres y su esposo Octavio Ballesteros dicen que su pueblo Susa (Cundinamarca), por suerte, siempre ha sido muy pacífico. Gracias a esto nunca han tenido el conflicto armado cerca. Solo enfrentan a la naturaleza que en una ocasión les acabó todos los cultivos por inundación.

.....→

3. El 9 % restante no sabe cómo va a cambiar su vida.

GRÁFICO 9.7.

PERSPECTIVAS DE VIDA Y PAZ: ¿CREE USTED QUE CON LA FIRMA DE LOS ACUERDOS DE PAZ SU VIDA: MEJORARÁ, PERMANECERÁ IGUAL O EMPEORARÁ?



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). Respuestas a la pregunta "¿Cree usted que con la firma de los acuerdos de paz con las FARC, su vida puede...". Las posibles opciones de respuesta son: Mejorar, Permanecer igual, Empeorar o No sabe (excluida en los gráficos).

llevado a sentimientos negativos de ira, miedo, venganza y desconfianza, y también a una división profunda entre la sociedad. Dichos sentimientos pueden conducir a la animosidad e indiferencia de un porcentaje considerable de la población que cree que el proceso de paz no generará cambios positivos o que incluso generará efectos negativos. Además, la polarización observada, en la cual una cantidad similar de colombianos son optimistas y pesimistas con respecto al proceso de paz, sugiere que los costos del conflicto interno han sido asumidos de forma asimétrica en toda la sociedad; por tanto, los ciudadanos entienden que los beneficios y costos del proceso de paz no serán distribuidos de forma uniforme. Por ejemplo, es probable que los hogares rurales, que han sido los más afectados por el conflicto interno, perciban mejor los beneficios y riesgos de la reintegración de las FARC-EP y las políticas incluidas en el acuerdo, especialmente aquellas sobre desarrollo rural y cultivos ilícitos. Por otro lado, los hogares urbanos pueden ser más indiferentes, o incluso pesimistas, con respecto al proceso de paz, porque han estado apartados de las dinámicas del conflicto civil, en especial en la última década.

En el siguiente análisis se documentan los patrones de percepción de los encuestados en relación con los beneficios generales del proceso de paz según algunas características demográficas, socioeconómicas y políticas. Los resultados sugieren que la imagen de una sociedad indiferente y polarizada persiste sin importar la estratificación

de los datos y los subgrupos de la población que se analicen. Con pocas excepciones, se encuentra que entre el 40 % y el 50 % de la población parece ser indiferente con respecto a los resultados del proceso de paz, mientras que una proporción similar de encuestados (entre 20 % y 30 %) son optimistas o pesimistas.

En los siguientes tres paneles del gráfico 9.7 se analiza cómo las percepciones de los ciudadanos difieren según su zona (urbana o rural) y región o microrregión de residencia de línea base. Los patrones generales persisten a través de las zonas urbanas y rurales, y de las diferentes regiones y microrregiones, con pocas excepciones. Por ejemplo, en el panel superior derecho se observa que los hogares urbanos son más indiferentes (43 % vs. 37 %) y menos optimistas (9 % vs. 12 %) que los hogares rurales. Teniendo en cuenta que históricamente el conflicto interno ha sido más vicioso y prevalente en las zonas rurales, y que varios de los componentes del acuerdo de paz se enfocan en dichas zonas, puede resultar sorprendente que los hogares rurales solo sean de manera marginal más optimistas con respecto a sus perspectivas de vida en un escenario de posconflicto.

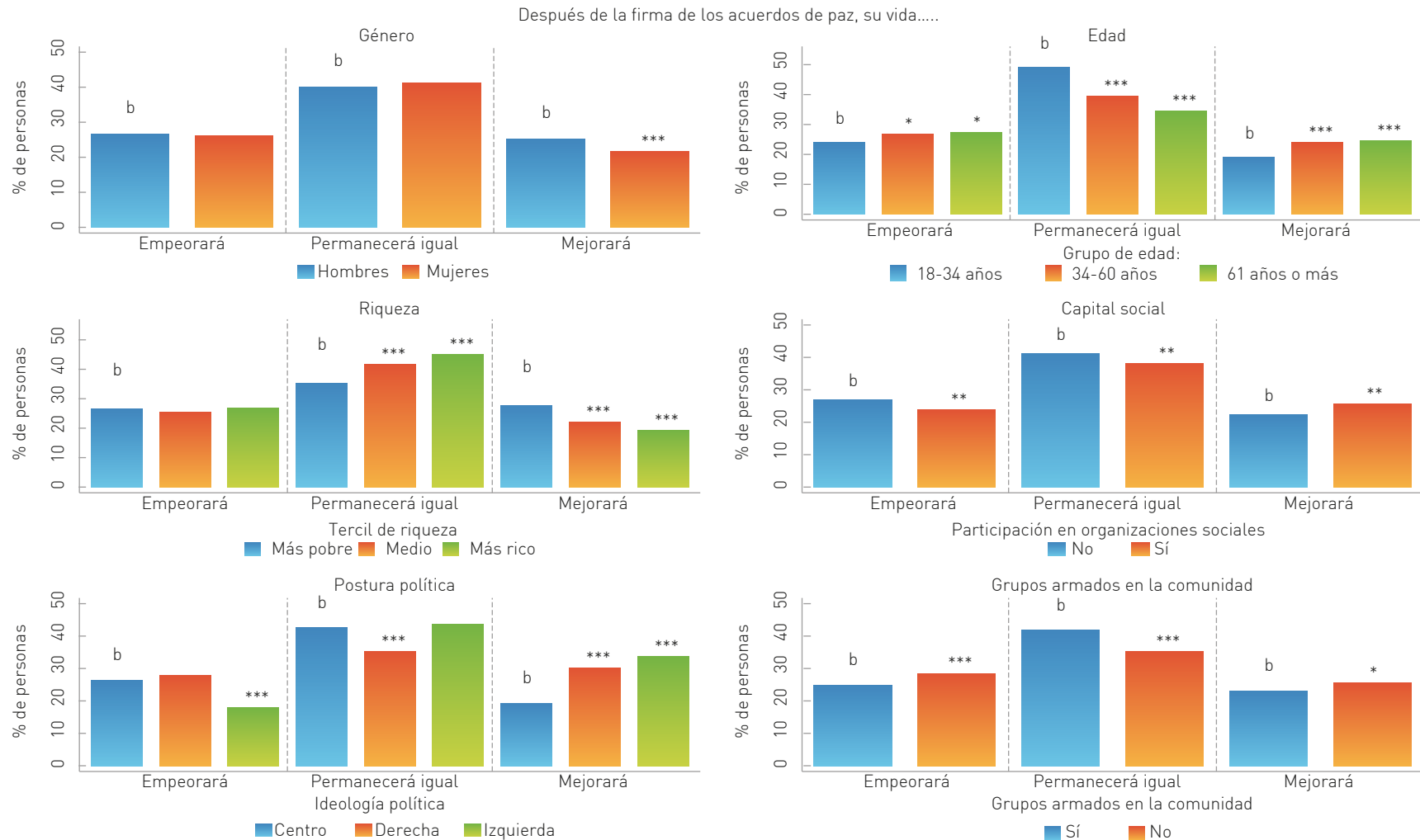
Cuando se analizan las diferentes regiones urbanas y rurales (dos paneles inferiores), se identifican tres patrones interesantes. Primero, en las zonas urbanas aparecen las mismas tendencias en todas las regiones, excepto en la Atlántica, en donde una proporción mayor de encuestados expresa

cierto optimismo (37 %) en lugar de perspectivas indiferentes (35 %) o pesimistas (22 %). En las otras regiones urbanas, la proporción de encuestados que expresan actitudes optimistas cae por debajo del 20 %, mientras que la proporción de quienes parecen indiferentes con respecto al proceso de paz aumenta a casi la mitad de la población. Segundo, en las microrregiones rurales, el grado de percepciones indiferentes cae hasta cierto punto. Esto se refleja en un aumento en la tasa de respuestas pesimistas como en el caso del Eje Cafetero, en donde más del 30 % de los encuestados espera cambios negativos, o por un aumento en la tasa de respuestas optimistas en las microrregiones Atlántica Media y Centro-Oriente. En estas últimas dos microrregiones, el 31 % y el 26 % de los encuestados esperaba cambios positivos como consecuencia del proceso de paz. Los patrones de respuesta de estas dos microrregiones rurales son interesantes en la medida en que son las dos microrregiones de la ELCA en donde las FARC-EP tienen una presencia más fuerte. En general, los patrones sugieren que hay una heterogeneidad que quizás emerge como una función de las trayectorias históricas diferenciales y de los impactos del conflicto interno entre regiones.

El gráfico 9.8 muestra las perspectivas de los ciudadanos según sus características demográficas, económicas y políticas. El panel superior izquierdo señala que, en promedio, los hombres tienen una probabilidad 5 puntos porcentuales mayor que las mujeres de reportar perspectivas de vida optimistas. En cambio, las mujeres informan tener más

GRÁFICO 9.8.

PERSPECTIVAS DE VIDA Y PAZ, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS: ¿CREE USTED QUE CON LA FIRMA DE LOS ACUERDOS DE PAZ, SU VIDA: MEJORARÁ, PERMANECERÁ IGUAL O EMPEORARÁ?



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). Respuestas a la pregunta "¿Cree usted que con la firma de los acuerdos de paz con las FARC, su vida puede...?". Las posibles opciones de respuesta son: Mejorar, Permanecer igual, Empeorar o No sabe (excluida en los gráficos). Los terciles de riqueza son calculados usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado informan presencia de grupos armados en la comunidad.

incertidumbre (la barra omitida en el gráfico). A su vez, el panel superior derecho indica que los adultos jóvenes (18 a 34 años) son más indiferentes que los encuestados más viejos (aquellos de 34-60 y 61 y más). De hecho, uno de cada dos adultos jóvenes cree que no va a experimentar cambios significativos como resultado del proceso de paz. Por su parte, los adultos mayores, aunque menos indiferentes, parecen más divididos y polarizados.

Para analizar si las perspectivas de los ciudadanos varían según su nivel de riqueza, se estratificó la muestra a través de los terciles de riqueza a nivel del hogar (panel de la mitad a la izquierda). La tasa de respuestas indiferentes aumenta con los niveles de riqueza, mientras que la tasa de respuestas optimistas está inversamente correlacionada con la riqueza del hogar. En particular, el 28 % de los encuestados en el tercil inferior espera que su vida mejore, mientras que solo el 22 % y el 19 % en los dos terciles superiores tienen dichas perspectivas optimistas. Estas diferencias son estadísticamente significativas y pueden reflejar que los hogares más ricos han sido menos afectados por el conflicto interno, sobre todo durante la última década, y también que han sido capaces de adaptarse a las circunstancias que caracterizan un prolongado conflicto interno.

En el panel de la mitad a la derecha se analiza cómo varían las percepciones con respecto al proceso de paz según el capital social del hogar. Para ello, se comparan hogares que participan en

organizaciones sociales o comunitarias con aquellos que no lo hacen. Las percepciones no difieren en gran medida entre los dos grupos. Mientras que los primeros parecen menos indiferentes y pesimistas, y un poco más optimistas (27 % vs. 22 %), estas diferencias son pequeñas en magnitud (aunque estadísticamente significativas). Es más, entre los encuestados con vínculos en organizaciones sociales se observan tasas de optimismo y pesimismo similares (27 % y 24 %, respectivamente) y todavía una proporción considerable (38 %) que permanece indiferente. Estos últimos resultados pueden parecer sorprendentes en la medida en que los líderes sociales y las organizaciones han sido victimizados con frecuencia en Colombia. Múltiples recuentos demuestran que los grupos armados a menudo tienen como blanco a los líderes y miembros de las organizaciones sociales para obstaculizar la acción colectiva y fortalecer su control sobre las comunidades y poblaciones en todo el país, en especial en territorios en disputa (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). A primera vista, se puede esperar que los encuestados que participan en organizaciones sociales sean más optimistas y menos polarizados. No obstante, los líderes sociales y los activistas todavía siguen siendo blancos y víctimas en todo el país (un problema destacado en los últimos meses), y sobre todo en regiones en donde las FARC-EP tenían una fuerte presencia y en donde diferentes grupos armados ilegales se enfrentan por el control de dichos territorios. Por tanto, los niveles de pesimismo e indiferencia entre los encuestados socialmente motivados pueden indicar que el liderazgo y la participación

en organizaciones sociales todavía aumentan la probabilidad de ser victimizado, y que aunque las FARC-EP puedan haber entregado sus armas, otros grupos armados siguen estando activos.

Por último, se observan las percepciones según las posturas políticas y la exposición a violencia a nivel comunitario. En el panel inferior izquierdo se muestra que los encuestados a la izquierda en el espectro político son más propensos a percibir cambios positivos que aquellos en el centro del espectro político (33 % vs. 19 %). Estas diferencias se reflejan en una mayor frecuencia de percepciones pesimistas para estos últimos (18 % vs. 26 %). Por el otro lado, y quizás de manera sorprendente, se observa que la frecuencia de percepciones optimistas es mayor para los sujetos a la derecha del espectro político, que para aquellos en la mitad. Mientras que estos dos grupos no difieren en las proporciones de percepciones pesimistas, aquellos que se ubican a sí mismos a la derecha del espectro político parecen menos indiferentes y más optimistas con respecto al escenario del posconflicto. Este resultado es bastante singular, dado que los partidos de derecha se han opuesto públicamente a diferentes dimensiones del acuerdo de paz⁴.

El panel inferior derecho ilustra las diferencias en percepciones de optimismo como una función de la presencia de actores armados ilegales en la comunidad de los encuestados. En este caso, se observa que los encuestados que residen en comunidades en las cuales había un grupo armado ilegal en algún momento durante los últimos 14 años son menos indiferentes y más polarizados

.....→

4. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta conclusión debe ser interpretada con cuidado debido a la tasa muy baja de respuesta en la que los encuestados se ubican a sí mismos en el eje político de izquierda a derecha.

que aquellos que vivían en comunidades sin dicha presencia. Por ejemplo, hay una mayor proporción de encuestados optimistas (26 % vs. 23 %) y pesimistas (28 % vs. 24 %) en donde los grupos armados están presentes, con respecto a aquellos en donde no. Estos patrones sugieren que la experiencia cercana al conflicto armado no afecta las percepciones de vida en una única dirección. Por supuesto, en el futuro será clave identificar cuáles factores están asociados con estas perspectivas positivas y negativas, incluyendo el tipo, la gravedad y proximidad temporal de las experiencias con la violencia, su reconocimiento legal como víctimas o la medida en la que los sujetos podrían haberse adaptado a entornos en donde los grupos armados ilegales controlaban y establecían instituciones de facto⁵.

En conjunto, en esta sección se detecta un ambiente actual de polarización e indiferencia alrededor del proceso de paz. Por un lado, más del 40 % de los sujetos entrevistados por la ELCA percibe que sus vidas no van a cambiar como resultado del proceso de paz, y parecen ser indiferentes con respecto a que el proceso de paz traiga cambios relevantes en los próximos años. Por otro lado, entre los restantes, una cantidad similar de personas percibe que sus vidas van a cambiar negativa o positivamente en los próximos años. Aunque se encuentran algunas diferencias entre zonas, regiones y características socioeconómicas, estas son pequeñas y, en general, se observa que el escenario de una sociedad indiferente y polarizada se mantiene entre los distintos grupos de la población.



→ Nubia Calderón y sus hijas, Mayerly Consuelo y Paola Andrea Saba Calderón, viven en Simijaca (Cundinamarca) junto a su papá, Segundo Saba, y su abuela, Abigail Solano, quien sufre de Parkinson.

Como se discutió antes, documentar las perspectivas de la población colombiana sobre los resultados esperados del proceso de paz y entender los factores que llevan a dichos niveles de indiferencia y polarización es un primer paso en esta coyuntura particular. Un mejor entendimiento de estas dinámicas permite dar a conocer estrategias y políticas con el fin de construir cohesión social y apoyo al proceso de paz. Aunque este análisis no permite estudiar los diferentes factores subyacentes a las

percepciones actuales, esboza algunas explicaciones plausibles. Algunos de estos factores incluyen los sentimientos negativos de ira, miedo, venganza y desconfianza, legados subyacentes del conflicto interno prolongado, y las experiencias asimétricas de violencia y conflicto en la sociedad colombiana. Además, también es cierto que los colombianos han sido obligados a ajustar su vida y aprender a vivir en un ambiente de violencia y conflicto prolongado. Por consiguiente, al mismo tiempo que

.....→

5. Quizás, de manera sorprendente, no se encuentran patrones interesantes con base en la victimización del hogar o la comunidad.

algunos de los ciudadanos mantienen opiniones fuertes y opuestas sobre su futuro como resultado del proceso de paz, para muchos otros colombianos la reintegración de las FARC-EP podría no parecer tan importante o que pueda cambiar su vida como un espectador externo podría imaginar. Por último, cabe mencionar que la reintegración de las FARC-EP, aunque es histórica e importante, solo resuelve una de las piezas del rompecabezas con muchos retos socioeconómicos y políticos aún por resolver.

9.2.3. ACTITUDES HACIA LOS EXCOMBATIENTES

En esta sección se explora si los hogares colombianos están dispuestos a aceptar algunas características básicas del proceso de reintegración; en particular, si los encuestados se sienten molestos ante la posibilidad de que un excombatiente viviera en su mismo barrio, les pidiera trabajo, participara en política o si el encuestado tuviera que pagar un impuesto para financiar el proceso de reintegración. Estas respuestas se toman como una medida de las actitudes de los ciudadanos con respecto al proceso de reconciliación. Primero, se documentan las actitudes generales para la muestra completa de la ELCA y luego se analiza si esas actitudes varían según el mismo conjunto de características regionales, demográficas, socioeconómicas y políticas de la subsección anterior.



→ Segundo Saba y su esposa Nubia en la sala de su casa. Afirman que el conflicto armado no ha llegado a su región. Su economía se afectó desde que regularon el aserrío de madera, actividad a la que se dedica Segundo.

Antes de presentar los análisis, se debe tener en cuenta que las actitudes hacia los excombatientes también pueden estar cargadas de estigmatización. Esto implica un reto similar al discutido en la sección de clientelismo, ya que los encuestados pueden estar preocupados por revelar que se sienten cómodos o incómodos con sus interacciones con excombatientes en el futuro. Por esta razón, la ELCA en su tercera ronda incluye un “experimento de lista” diferente para evaluar en qué grado los encuestados podrían dar respuestas alejadas de la verdad. Sin embargo, como en el caso de la compra de votos, se encuentra que los encuestados

estaban igual de dispuestos a admitir esta incomodidad como cuando se les pregunta directamente. En este caso particular, podría ser otra señal del entorno actual de polarización y de la falta de cohesión social en el que opiniones fuertes en contra (o a favor) de la paz y del proceso de reintegración son prevalentes y no se estigmatizan. Por tanto, los análisis se enfocan en la pregunta directa sobre las actitudes hacia los excombatientes.

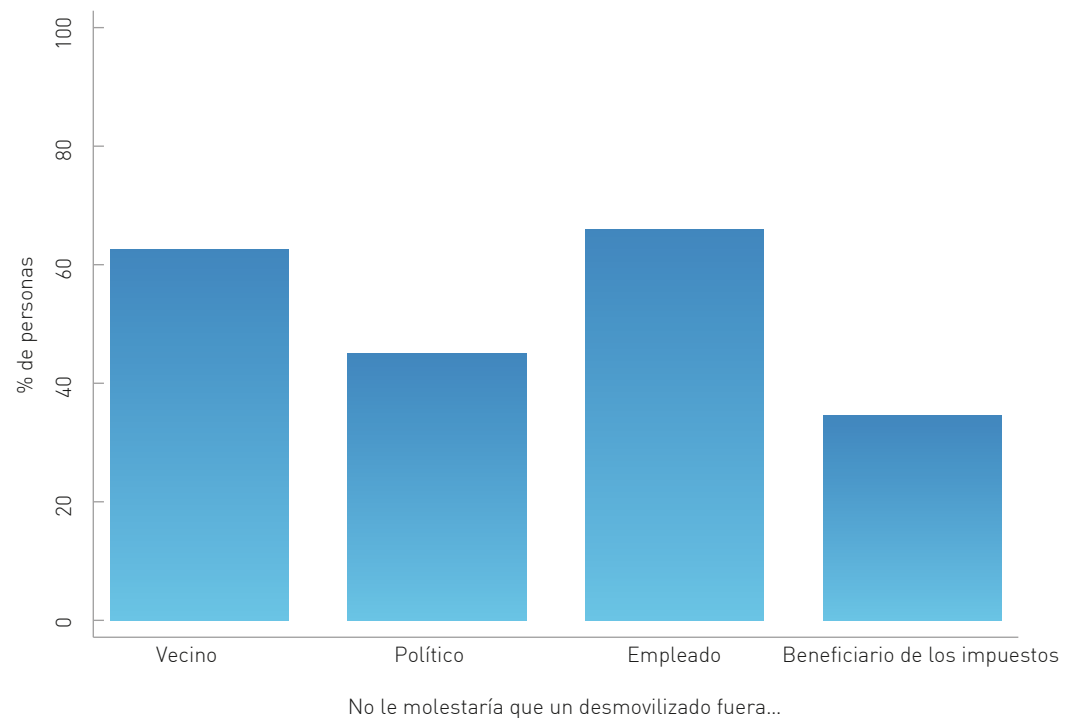
Primero se describen las actitudes generales y las tasas de aceptación hacia cada una de las interacciones con los excombatientes de las FARC-EP

en el futuro. El gráfico 9.9 muestra la proporción de encuestados que reportan que no se sentirían molestos con los diferentes escenarios de reconciliación. Este gráfico destaca dos características interesantes y distintivas. Primero, la mayoría de los colombianos están dispuestos a involucrarse a diario en una interacción con los excombatientes de las FARC-EP. Por ejemplo, el 62 % y el 66 % de los encuestados informa que no se sentiría incómodo si un excombatiente se muda a su barrio o si le pide un trabajo. Por supuesto, esto también significa que casi 4 de cada 10 colombianos se sentirían molestos por estas interacciones. Sin embargo, esta disposición general a involucrarse diariamente con excombatientes de las FARC-EP constituye un elemento importante para el éxito y la sostenibilidad del proceso de reconciliación. Segundo, esta tendencia positiva se invierte cuando se pregunta por las actitudes con respecto a la posible participación de los excombatientes de las FARC-EP en política o a la introducción de nuevos impuestos para financiar el proceso de paz. El 56 % de los encuestados indicó que se sentiría molesto si se permite a los excombatientes de las FARC-EP participar en política, mientras que el 64 % de ellos se sentiría molesto si le pidieran pagar impuestos para financiar transferencias y programas especiales para los combatientes reintegrados de las FARC-EP.

A continuación se analiza si estas actitudes cambian según las características observadas de los encuestados. En general, y similar a lo encontrado en la sección

GRÁFICO 9.9.

AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse en cada uno de los siguientes escenarios: tener a un desmovilizado de la guerrilla como vecino; que un desmovilizado de la guerrilla participe en política; tener que darle trabajo a un desmovilizado de la guerrilla, y tener que pagar un impuesto para ayudar a un desmovilizado de la guerrilla. Las posibles opciones de respuesta son: Sí le molesta, No le molesta, y Prefiere no responder.



→ En este planchón atraviesan el río Sinú cientos de habitantes en Montería (Córdoba). El pasaje cuesta \$ 500 pesos.

anterior, no se hallan grandes diferencias entre los diferentes grupos de la población. En conjunto, se observa una disposición generalizada a las interacciones diarias con excombatientes de las FARC-EP acompañada de una resistencia a dejarlos participar en política y a pagar impuestos recientemente establecidos.

El gráfico 9.10 ilustra la proporción de encuestados entre diferentes subgrupos de la población

que reportan que no se sentirían molestos si un excombatiente viviera en su mismo barrio o si les pidieran un trabajo. Las respuestas a estas dos dimensiones se combinan en razón de que, en general, muestran patrones similares en los diferentes grupos de la población.

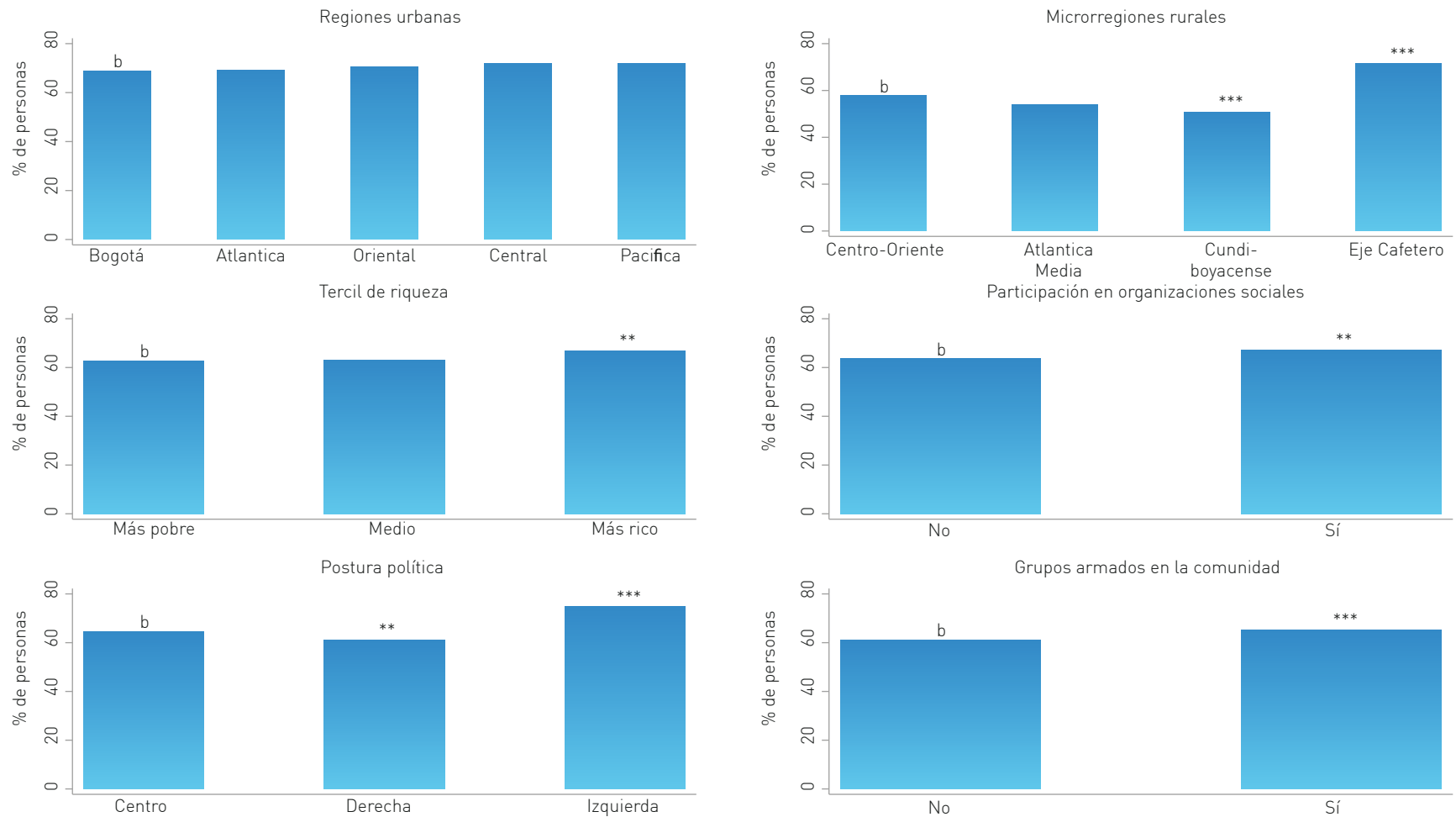
Según las diferentes estratificaciones de los datos, el patrón general indica que entre el 60 % y

el 70 % de los colombianos no está molesto. En cada subgrupo de la población se destacan los siguientes patrones diferenciales. En primer lugar, los hogares rurales están menos dispuestos que los urbanos a aceptar tener a un excombatiente como su vecino o empleado, excepto en el Eje Cafetero. En segundo lugar, los hombres y los adultos jóvenes reportan sentirse menos molestos ante la posibilidad de tener estas interacciones diarias, en comparación con lo que informan las mujeres o los adultos mayores. En tercer lugar, y quizás de manera sorpresiva, no se observan diferencias entre los niveles de riqueza. Por último, los sujetos que participan en organizaciones sociales y que se inclinan hacia la izquierda en el espectro político, o que habitan en comunidades en donde hubo presencia de grupos armados en los últimos 14 años, aceptan más y están más dispuestos a interactuar con excombatientes.

En el gráfico 9.11 se analizan las actitudes con respecto a la participación de los excombatientes en política. Entender las actitudes de los ciudadanos en esta dimensión es importante en la medida que es una de las principales dimensiones del acuerdo de paz, concebida como una forma de ampliar el acceso a la política y las oportunidades para romper el vínculo entre la política y la violencia, y para fortalecer la democracia. Sin embargo, como ya se discutió, las actitudes hacia la participación política de las FARC-EP son en general negativas, y solo el 40 % de los encuestados expresa que no se molestaría si un excombatiente participa en política.

GRÁFICO 9.10.

AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS:
NO LE MOLESTA UN DESMOVILIZADO COMO VECINO O EMPLEADO

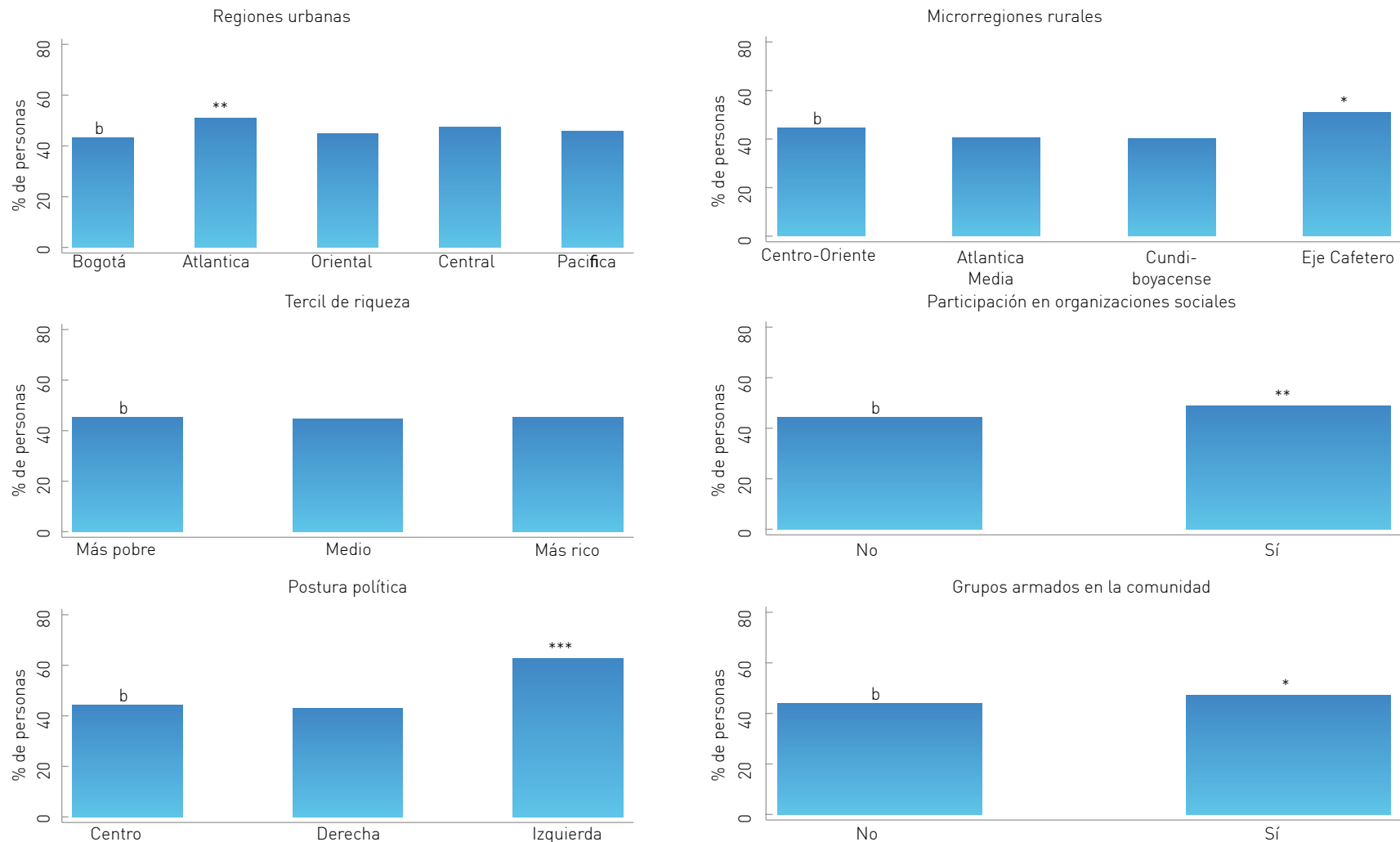


Fuente: Cálculos propios a partir de la EICA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse si tuvieran un desmovilizado de la guerrilla como vecino o tuvieran que darle empleo. Los terciles de riqueza son calculados usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado informan presencia de grupos armados en la comunidad.

GRÁFICO 9.11.

AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS: NO LE MOLESTA QUE UN DESMOVILIZADO PARTICIPE EN POLÍTICA



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse si un desmovilizado de la guerrilla participara en política. Los terciles de riqueza se calculan usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro, y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado indican presencia de grupos armados en la comunidad.

Además, hay aún menos diferencias entre los diversos subgrupos de la población, en comparación con las otras dimensiones analizadas antes. Algunas de las excepciones incluyen a los encuestados en la región urbana Atlántica y en la microrregión rural del Eje Cafetero, quienes están más abiertos a la idea de la participación política de los excombatientes de las FARC-EP en comparación con otras regiones (16 % y 14 % de diferencia), las mujeres se oponen más que los hombres (16 % de diferencia) y son los sujetos que participan en organizaciones sociales quienes tienen una menor probabilidad de sentirse molestos en comparación con aquellos que no participan (11 % de diferencia). La excepción más notable es entre los sujetos con opiniones políticas diferentes, en donde el 60 % de quienes se inclinan hacia la izquierda no se sentiría molesto por la participación política de las FARC-EP. Esto implica que hay una diferencia de 18 puntos porcentuales (40 %) respecto a aquellos que se inclinan por el centro o la derecha del espectro político.

El gráfico 9.12 ilustra la disposición general de los encuestados a pagar impuestos para apoyar a los excombatientes y financiar el proceso de reintegración. De nuevo, el panorama general es de niveles altos de resistencia e incomodidad entre los colombianos y, con pocas diferencias, entre grupos. En primer lugar, no se observan contrastes entre las zonas urbanas y rurales, aunque hay algunas diferencias entre regiones. Consistente con algunos de los resultados discutidos, los encuestados

de las regiones Atlántica y Atlántica Media están más dispuestos a pagar dichos impuestos en comparación con los de las otras regiones (diferencias del 16 % y 34 % en relación con la categoría de base, respectivamente), mientras que los sujetos en las microrregiones Eje Cafetero y Cundiboyacense son, de manera significativa, más reacios (diferencias del 36 % y 16 %, respectivamente). Además, los sujetos en los dos terciles de riqueza superiores tienen una probabilidad de sentirse molestos por pagar dichos impuestos entre 5 y 8 puntos porcentuales más alta que la de aquellos en el tercil de riqueza inferior. Estas diferencias representan, en su orden, un cambio entre 12 % y 20 %. Este resultado no resulta sorprendente, en la medida en que la carga de los nuevos impuestos caerá sin duda sobre los hogares más ricos. Al estratificar los datos de acuerdo a si los encuestados participaron en alguna organización social, se encuentra que aquellos que participan están dispuestos a pagarlos en un 15 % más. En general, este resultado es consistente con las perspectivas y actitudes más positivas de los ciudadanos que participan en organizaciones encontradas a través de este capítulo⁶.

9.3. COMENTARIOS FINALES

Este capítulo ha destacado algunos retos importantes para la sociedad colombiana y los líderes políticos. A medida que el país se embarca en una nueva y difícil etapa de implementar un proceso de

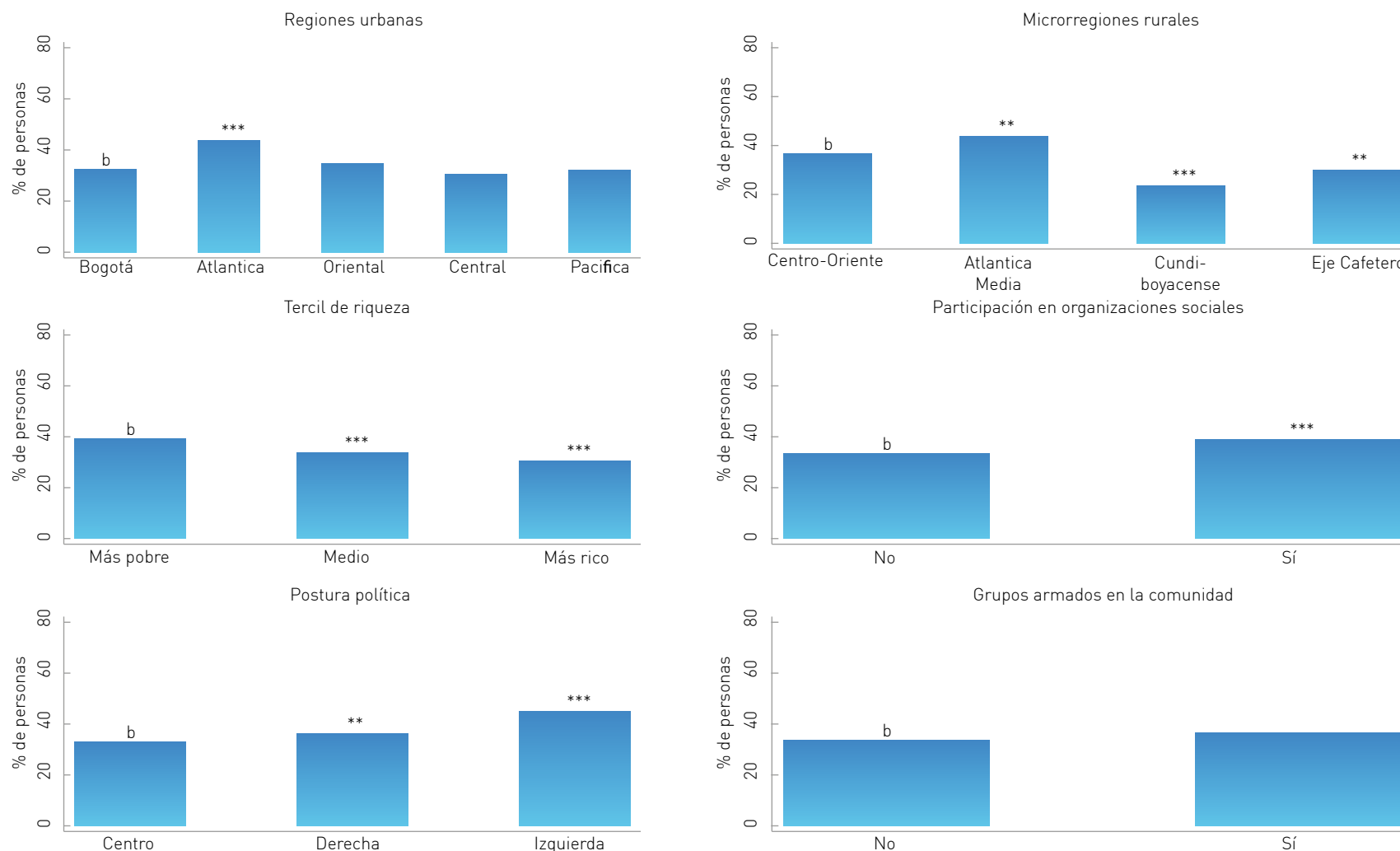
paz significativo, el interés por la política y la calidad de la democracia siguen siendo débiles. Asimismo, el desarrollo económico por sí solo parece no ser suficiente para mejorar la calidad de las prácticas políticas. En cambio, la construcción de un Estado más capaz y legítimo es quizás la tarea más importante para los próximos años. Aunque el desarme y la reintegración de las FARC-EP constituyen un paso monumental e histórico en aras de recuperar el monopolio de la violencia por parte del Estado, y constituye un primer paso en esta dirección, existen obstáculos considerables. El propio proceso de paz contempla un conjunto de transformaciones que se supone deben ayudar en la construcción de un Estado que esté más presente en las áreas que por tradición han sido descuidadas, y en donde los ciudadanos sean capaces de movilizar y hacer rendir cuentas a sus líderes. No obstante, como ya se mencionó, el proceso de paz se percibe con una combinación de indiferencia y polarización en la población. Muchos individuos sienten que el proceso de paz no tendrá cambios sustanciales en sus vidas, mientras que el resto está polarizado entre aquellos que esperan cambios positivos o negativos. Esta situación es problemática cuando se trata de impulsar políticas costosas y controversiales para implementar los acuerdos. Más aún, los dos temas centrales del acuerdo de paz (la participación política y la financiación de los beneficios para los insurgentes en el proceso de reintegración) son los que más resistencia enfrentan por parte de la población.

----->

6. Por último, entre los pocos que informan su inclinación política hacia la izquierda o derecha, los datos indican de nuevo que los encuestados que se inclinan por la izquierda se sienten significativamente menos molestos pagando impuestos para apoyar a los excombatientes, que los encuestados en el centro del espectro político. En particular, estos últimos tienen una probabilidad de sentirse molestos 12 puntos porcentuales menos, una cifra que representa una diferencia considerable del 40 %. Sorprendentemente, los encuestados en el extremo derecho del espectro político están más abiertos a pagar dichos impuestos que aquellos en el centro, con una diferencia del 10 %. Como se notó a lo largo de la sección, estos resultados se deben interpretar con cautela debido al pequeño tamaño de la muestra.

GRÁFICO 9.12.

AFIRMACIONES DE RECONCILIACIÓN CON LAS QUE ESTÁ DE ACUERDO, POR CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS: NO LE MOLESTA PAGAR UN IMPUESTO PARA AYUDAR A UN DESMOVILIZADO



Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013 y 2016

Nota: * es significativo al 10 %, ** 5 % y *** 1 %. Los niveles de significancia, para la diferencia en cada grupo, relativo a la categoría de línea base (marcada con una "b"). El gráfico muestra el porcentaje de personas que reportó no molestarse si tuviera que pagar un impuesto para ayudar a un desmovilizado de la guerrilla. Los terciles de riqueza son calculados usando un índice estandarizado mediante un análisis de componentes principales de los activos del hogar. La participación en organizaciones sociales es el autorreporte de participación en al menos una organización (a los encuestados se les pregunta por una lista de organizaciones, y también pueden responder otras opciones). La postura política se basa en el autorreporte de la tendencia política del encuestado en una escala de izquierda a derecha, donde izquierda o centro-izquierda se clasifican como Izquierda, centro se clasifica como Centro, y derecha o centro-derecha se clasifican como Derecha. Finalmente, grupos armados se reportan presentes si, en cualquiera de las rondas de la encuesta, los líderes de la comunidad del encuestado indican presencia de grupos armados en la comunidad.

Los datos también subrayan algunas razones para ser optimistas. En particular, aunque los colombianos son reacios a aceptar la participación política de los antiguos insurgentes o a pagar por su reintegración, parece que se oponen menos a interactuar con los excombatientes en encuentros diarios como vecinos o trabajadores. Sumado a lo anterior, los individuos que más participan en organizaciones sociales o comunitarias, y que, se presume, serán quienes sean llamados a desempeñar un rol de liderazgo en el proceso que viene, están

particularmente abiertos a la interacción con la reintegración de los insurgentes. Esto es fundamental, en virtud de que el tejido social es crucial para el proceso de reintegración, más allá de las políticas de Estado. En este contexto, sin embargo, es crucial que los líderes comunitarios se mantengan a salvo, pero la experiencia de los últimos meses es preocupante debido a las constantes amenazas en contra de los líderes locales y los asesinatos perpetrados de varios de ellos.